

HOMENAJE AL PADRE ISMAEL QUILES, S.J. (16 de setiembre de 1997)

H. J. A. Rimoldi

En el prólogo a la Autobiografía y a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, allá entre los años 1551 y 1554, escribiendo en parte en italiano y en parte en español y a instancias del padre Nerval dice, al referirse a Ignacio de Loyola, el Padre Luis Gonçalves da Cámara: "El modo que el padre tiene de narrar es el que suele en todas las cosas, que es con tanta claridad, que parece que hace al hombre presente todo lo que es pasado; y con esto no era menester demandarle nada, porque todo lo que importaba para hacer al hombre capaz, el padre se acordaba de decirlo". Y en el homenaje que hoy hacemos al Padre Quiles digo que la precedente cita se cumplía en él, como ilustre miembro de la Compañía, en toda su significación.

Porque he de decir que en los años en los que tuve el privilegio de intercambiar ideas con él, fueran éstas de contenido científico o filosófico, si cabe la distinción, o en el tratar de elucidar dudas, su modo de expresar los más oscuros y complejos problemas, eran lúcida imagen de que la claridad de sus conceptos no se veía empañada al verbalizarlos. Ello hacía que el intercambio de ideas fuera con él un abrir horizontes, un despejar dudas, un formular novedosas posibilidades, un paseo por el mundo de las ideas y un regalo para el oído todo en el ejercicio de una estricta lógica. Estoy diciendo que esa concordancia entre lo pensado y lo expresado se cumplía en él sin dificultades gracias al excelente y apropiado empleo de un vocabulario que siempre fue fiel a las riquezas y bellezas de nuestro idioma.

Pero, y aquí está a mi juicio en buena medida la excelencia del Padre Quiles: no era sólo saber expresar sino también saber escuchar, virtud no necesariamente corriente entre intelectuales que, a veces, enamorados de sus ideas pueden ser ciegos a todo aquello que en alguna forma pueda representar un cuestionamiento de sus preferencias y de sus creencias y convicciones. En él se cumplía aquello que debería ser norma de civilización, respeto y ejercicio de la ética que ya los griegos enunciaron en el adagio "Pero pega escucha".

Solíamos, conjuntamente con la Profesora Terrén, almorzar con él. Y podría recordar sus comentarios, jamás aviesos, y su paciencia para escuchar mis minucias y su generosidad para emitir opiniones. Y este tipo de comportamiento no se daba sólo en amables reuniones sino que el mismo era regla en aquéllas en las que participaban personas con distintas creencias y propósitos. En todos los casos sus juicios eran sobrios, despojados de discutibles prejuicios y/o perjuicios y siempre llenos de esa virtud cristiana de caridad que tan bien definió el apóstol Pedro. Así, era un placer escuchar la justicia, sobriedad y humildad con que emitía sus juicios acerca de la labor científica y los propósitos de investigadores y becarios que le tocaba evaluar en la comisión pertinente del Conicet, de la cual era un asiduo y bienvenido participante.

Se ha dicho "your ends by your beginnings know" lo que podría entenderse como que es a través de los principios que se conocen los fines lo que en nuestro caso requeriría hacer un resumen de los antecedentes que forjaron su firme pero afable personalidad.

Entre 1906 y 1932, años que se corresponden, respectivamente, a su nacimiento y a su llegada a la Argentina, se va delineando su vocación.

Nace en Pedralba, un pequeño pueblo en Valencia, España, en donde en un sencillo hogar sólidamente fundamentado en las virtudes cristianas pasa los primeros años de su vida. Allí fue a través de la Banda Municipal de la cual era su padre Director, que nació su afición por la música, afición que seguiría durante toda su vida. Al fallecer su padre fue acogido en la Casa de la Misericordia de Valencia, donde completó los estudios primarios. Su predilección por los estudios humanísticos se desarrolla y afianza en el Seminario de Valencia, en donde permanece hasta 1922. Es en ese año, el 10 de junio, se hace concreta su vocación al ingresar en la Compañía de Jesús.

Luego de estudiar en varios colegios de la Compañía recibe el título de doctor en Filosofía en 1930, en el Colegio Máximo de San Ignacio en Barcelona, España. Y cabe aquí mencionar el respeto y agradecimiento con que se referirá en el futuro a los que fueron sus maestros durante ese período de su vida. Escribe: "Guardo un gran recuerdo de los profesores que tuve en los tres años de formación filosófica", y sigue: "Fueron ellos para mí un ejemplo, un aliciente y un estímulo para mirar hacia grandes horizontes". Después de mencionar a

algunos de ellos los ejemplifica como: "hombres a la vez sabios y abiertos a los problemas de su tiempo".

Es interesante observar que entre los mencionados figuran profesores en las más variadas disciplinas, por ejemplo: Biología, Psicología, Química, Metafísica, Entomología, Historia Natural y Sánscrito. Ello puede explicar por qué actuaba con sabia discreción en los juicios que hacía sobre la labor científica de investigadores en disciplinas sólo lejanamente relacionadas con las de su especialidad. Había adquirido en su formación una sólida base que le permitía ver más allá de las limitaciones que a veces impone una especialización. Y en su caso, y teniendo en cuenta sus andares por el mundo, esto sería de fundamental importancia para asegurar seriedad y éxito en sus múltiples emprendimientos. A manera de recuerdo personal he de mencionar la cautela con que pasaba opiniones y juzgaba la labor de científicos e investigadores en áreas alejadas a su especialidad y la firmeza, no apasionada, con que juzgaba la labor en áreas de su dominio y experiencia.

La incierta situación política-religiosa en España en la década del 30 y el hecho de encontrarse seriamente enfermo en un sanatorio fueron factores determinantes para que sus superiores le enviaran a la Argentina. Partió de Barcelona y llegó a nuestras playas el día cuatro de marzo de 1932. Y aquí se incorpora con brillo, excelencia y convicción a varias de las multifacéticas actividades educacionales y científicas de nuestro país, fiel a los principios, labores y secular tradición de la Compañía. Así, al cumplir con los hombres, con obras que son amores, ejercita esa virtud cristiana que es la caridad, y a través de ella contribuye a edificar las bases sobre las que se edifica el futuro.

Del Colegio de la Inmaculada en la ciudad de Santa Fe pasa al Colegio Máximo de San Miguel, donde obtiene el título de Licenciado en Teología en 1936. Dice uno de sus biógrafos, el padre Roberto Berton, S.J.:

En el año 1933, el Padre Quiles es trasladado al Colegio Máximo de San Miguel y empieza su primer año en Teología. Su salud no le permitía asistir a todas las clases, pero se le permitió que otro escolar de apellido Rodríguez, natural del Brasil, le tuviera al tanto de los estudios y sus textos. A pesar

de que no pudo asistir él a todas las clases, gracias a su talento iba dando brillantes exámenes. Con su capacidad y constancia, siempre bien protegido en un buen ambiente, bajo los árboles gozando, ya entonces, de lo que en este tiempo es tan estimado.

Terminado sus estudios en Teología, hizo la llamada Tercera Probación en Montevideo, durante 1937. Luego, al año siguiente, ya en San Miguel fue profesor de Historia de la Filosofía, principalmente.

Desde entonces empezó su gran fama de filósofo, en clases, en escritos, en institutos, en la Universidad del Salvador, donde fue Tercer Rector. Por encima de todo brillaba en él su bondad, su paz, espiritualidad jesuítica y paciencia ilimitable.

Después de haber estudiado Física Teórica, deseaba continuar sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, pero por razones de salud fue desaconsejado de hacerlo por los desplazamientos que eso requería. Por las mismas razones debió renunciar a su interés por trabajar en las misiones en la India, en Bombay. Aparece así su vocación por los estudios orientales en los cuales adquiriría fama universal. Y así llegamos a un punto crucial en el cual se delinean dos campos de acción, que en su caso se interrelacionan y contribuyen al desarrollo y excelencia de la Universidad del Salvador y a los importantes y fructíferos estudios de Filosofía y sobre Oriente, en los cuales adquiriría prestigio internacional.

Sería imposible, dadas las limitaciones de tiempo y la versación que ello requiere, hacer un justo comentario acerca de su labor en filosofía. Esta cubre estudios sobre Aristóteles, Plotino, así como sobre la Metafísica de Francisco Suárez. Es pertinente, por su profundidad y originalidad, mencionar sus tratados sobre Antropología Filosófica Insistencial y sobre la Persona Humana, a lo cual agregaría sus libros sobre Filosofía y Vida y sobre Filosofía y Religión. Así, en 1987 recibe el premio Consagración Nacional en Filosofía.

En 1960, en un viaje auspiciado por la Unesco, puede satisfacer su temprano interés por el estudio de las civilizaciones de Oriente. Su contribución al proyecto patrocinado por esa organización, que lleva el

título de Proyecto Mayor Oriente-Occidente, es bien conocida. A partir de allí recibió numerosas invitaciones y dio conferencias en la India, Taiwán, Filipinas, Indonesia y Japón. En este último país el emperador lo condecora en 1988 con la Orden del Sol Naciente con rayos de Oro y cinta Colgante.

A lo anteriormente mencionado se agregan sus estudios e investigaciones en materia educacional. En un mundo invadido por la arbitrariedad de algunos medios, la contribución de pensadores e investigadores bien ponderados es fundamental. En el caso del Padre Quiles nadie puede ignorar su iluminada, ecuánime y excepcional labor como Rector de la Universidad del Salvador. En esa institución fundó y dirigió la Escuela de Estudios Orientales y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas sobre Oriente y Occidente (ILICOO) que funciona desde 1973 y en donde ha sido posible satisfacer e iniciar en tareas educacionales a jóvenes investigadores.

Lo anteriormente señalado nos pone en presencia de un ser excepcional, quien pese a su precaria salud no conoció el reposo ni dio reposo al pensar.

Su interés por la educación le llevó a que participara como delegado del gobierno argentino a la XII Conferencia General de la Unesco en París, en 1962, y que se le confiara, en 1965, una Misión Oficial del Gobierno Argentino para estudiar el sistema educativo en la Unión Soviética, Polonia y Checoslovaquia. Finalmente, y después de cooperar como organizador o presidente de reuniones científicas en diferentes países, Quiles fue en 1982 el organizador y presidente del Coloquio Internacional sobre el diálogo de las culturas Oriente-Occidente auspiciadas por la Unesco en Buenos Aires.

Dice uno de sus biógrafos, de cuyo texto extraigo conceptos de real relevancia para avizorar la complejidad de sus intereses, que gracias a un talento privilegiado resultaban claras conceptualizaciones: "Su participación en congresos ha sido constante. Necesitaba hacer oír su voz autorizada, aprovechando las reuniones nacionales e internacionales de filosofía. Toda su vida estuvo desplazándose a pesar de su precaria salud. Era asombroso verle comprometido en incesantes viajes, con pesada maleta que no podía arrastrar. Yo le he visto en casa, donde solía pasar siempre que venía por Madrid organizando complicados viajes y

conexiones laboriosas, para dar sus conferencias, participar en reuniones de universidades e intervenir en congresos. Aquello era complicado para el más experto agente de viajes. A veces sobrepasaba la media hora, teléfono en mano y comiendo a la vez. Era un caso prodigioso de dinamismo intelectual, personal, abusando de un frágil organismo. Me decía que cada vez que pasaba por el médico y veía su electrocardiograma, le decía que técnicamente estaba ya en el otro mundo. Y sin embargo siguió hasta el último momento con estos viajes. El último en que le vi fue en el mes de julio de 1992, cuando participó en los actos que organizó la Universidad Complutense de Madrid con motivo del V Centenario del descubrimiento de América y al que fue invitado como una de las relevantes personalidades de Latinoamérica"... "Tenía una enorme curiosidad intelectual y quería otear los signos de los tiempos, las corrientes recientes, los temas emergentes y conocer las figuras que ejercían mayor impacto en el mundo"... "basta recordar sus entrevistas con Heidegger y Jaspers" y así "podía pulsar el movimiento internacional y conocer las corrientes al alza y las más frecuentes en el pensamiento".

En 1983 participa en el Congreso Internacional de Orientalistas en Tokio y su versación en el campo del pensamiento budista hizo que recibiera múltiples invitaciones, entre las cuales cabe mencionar la que recibió de la Universidad de Berkeley, y su participación en la Conferencia de la Asociación Internacional de Estudios Budistas en Taipé (Taiwán) y en París.

Desde 1979 hasta la actualidad tuvieron lugar en Buenos Aires, México, Madrid, Valencia y Alemania siete coloquios internacionales inspirados en la Antropología Personalista In-Sistencial, tema y conceptualización filosófica de su creación. En un libro publicado en 1989 que lleva como título "La interioridad agustiniana", y éste es sólo uno de los que escribió, hace un profundo y hermoso análisis de las palabras y pensamientos del Doctor de la Iglesia que fue San Agustín y su relación con la Filosofía In-sistencial de su creación, la que cubre aspectos de extraordinaria relevancia en las manifestaciones culturales de la actualidad.

Esta impresionante actividad, acompañada de una claridad conceptual fueron motivos para que se le concediera el título de Doctor "Honoris Causa", entre otras, en las universidades Nacional de Cuyo,

Católica de Salta y del Salvador. De esta última fue Rector y Rector Emérito. Como director de una nueva y pujante institución de muy reciente creación en un medio en el que entonces las universidades privadas eran una novedad tuvo que aplicar su capacidad como organizador. Y es obvio decir que los resultados confirman, una vez más, la multiplicidad de sus talentos que usaba en función de servicio con inusual capacidad y voluntad.

Hoy su memoria es estímulo y ejemplo para quienes buscan saber y entender. El, pese a su frágil salud y a los embates recibidos supo superar dificultades gracias a una iluminada fe, a una invencible voluntad y a una claridad y justeza en el pensar y en el actuar. Fue, entre los muchos llamados, uno de los pocos elegidos.